

Una objecion podia, no obstante, formularse contra este sistema, á saber: la reduccion real de las subvenciones, que seria mucho mayor á medida que el plazo fuese más largo; pero esto tendria su compensacion, convirtiendo la deuda en amortizable con anualidades inmediatas é invariables con un rédito proporcionado al plazo y que reconstituyese, durante su trascurso, el verdadero capital, importe de la subvencion.

El sistema así desarrollado, no podria ser perjudicial para las Compañías, porque su subvencion era siempre la misma y tendria además la ventaja de hacerla efectiva en cualquier momento, con la venta de los títulos que la representasen, y para el Gobierno no podia ser oneroso, porque aunque en mayor unidad de tiempo, hubiera pagado siempre las mismas sumas con una menor cantidad anual, logrando que el capital extranjero, comprador forzoso de sus obligaciones, construyese los ferrocarriles y que su deuda quedase amortizada en virtud de una combinacion que solo exige un acrecentamiento en el reembolso, á medida que transcurren los años.

Para hacer más perceptibles las bases y conveniencias del sistema, nos valdrémos de un ejemplo, tomando para el cálculo la subvencion del Ferrocarril Central, que tiene su modo de pago establecido por su ley de concesion.

El Gobierno adeuda al ferrocarril segun su último informe anual de Diciembre de 1884, la cantidad de \$ 18.086,743, los cuales tendria que recibir con un 8 por ciento del producto total de los derechos de importacion, ó sea próximamente, dado el rendimiento de dichos derechos en 1883 á 1884, con una cantidad de \$ 1.383,405 por año.

Para que la suma referida quedara cubierta en su totalidad, será necesario, pues, el trascurso de trece años y una fraccion que amortice la diferencia de \$ 102,478, durante los cuales se sirviera la citada anualidad fija, á términos constantes.

Descontando á seis por ciento las anualidades, la subvencion del Central vendria á reducirse á \$ 5,518 por kilómetro y su deuda real á \$ 10.507,270 18, ó lo que es lo mismo, que la pérdida que el sistema de pago le ocasionaria, seria igual á un 42 por ciento de su importe total.

Convirtiendo esta deuda en deuda amortizable con anualidades inmediatas é invariables con 4 por ciento de interes libre, en cien semestres ó sea en cincuenta años, los resultados serian satisfactorios en extremo.

En efecto, la exhibicion semestral correspondiente á un peso seria de 0,0232027, y para la cantidad de \$ 18.086,743, se elevaria á \$ 409,661 27, lo cual daria una anualidad constante de \$ 819,322 54.

Dada la cantidad que conforme á su ley de concesion tendria que recibir el Central, el ahorro anual del presupuesto conforme al sistema seria de \$ 564,082 46.

Sin embargo, podria decirse que la Nacion al cabo de cincuenta años habria pagado \$ 40.966,127 18 por cuenta de los \$ 18.086,743, ó lo que es lo mismo, que habria un exceso de \$ 22.879,384 18; pero esto es simplemente virtual, porque calculando los intereses del capital anticipado por el Gobierno durante el tiempo marcado por la diferencia de los plazos, de trece á cincuenta años, el ahorro seria de \$ 26.768,353, lo cual daria una diferencia de \$ 3.888,968 72 en favor del Erario.¹

La conveniencia para el Tesoro es, pues, clara y manifiesta; pero no lo seria menos la de las Compañías, porque recibiendo su subvencion en esa forma y suponiendo que su colocacion se hiciese al 58 por ciento, la subvencion por kilómetro vendria á ser siempre de \$ 5,518, y su importe total de \$ 10.507,270 18.

¹ En el cálculo anterior no hemos buscado una rigurosa precision científica, porque hubiera sido necesario emplear demasiado tiempo, del cual no hemos podido disponer; pero puede obtenerse con toda exactitud sacando los intereses de las diversas cantidades que por amortizacion adeudaba el Gobierno despues de los trece años. Las fórmulas matemáticas dan un resultado exacto.

Tal es el resultado á que se podría haber llegado en la cuestion ferrocarrilera, sobre todo, durante el año de 1881 á 1882, primero de la prosperidad fiscal, en que hubiera sido sumamente fácil realizar la combinacion, asegurando á los títulos un porvenir lisonjero con el pago cumplido y regular de las obligaciones que se hubieran contraído, cosa hacedera y posible, como lo demuestra la enorme suma que de entonces á 1884 se ha cubierto por ferrocarriles.

Sin embargo, estos errores y todos los otros que hemos señalado produjeron la crisis fiscal que llevó al Tesoro al estado lamentable en que se encontró á principios de 1884.

La situacion del Tesoro en Febrero de 1884 era verdaderamente insostenible. Las rentas principales de la Nacion reportaban un gravámen tal, que no dejaban libre á la Administracion la cantidad indispensable para cubrir la lista civil.

Segun los datos que aparecen de la Memoria de Hacienda de 30 de Setiembre de 1884, los gravámenes que reportaban las rentas eran como sigue:

Aduana de Veracruz.....	84.87	por ciento.
Idem de Mazatlan.....	81.87	" "
Idem de Manzanillo.....	81.87	" "
Idem de Tampico.....	91.87	" "
Idem de Matamoros.....	91.87	" "
Idem de Campeche.....	60.37	" "
Idem de Frontera.....	60.37	" "
Idem de Progreso.....	60.37	" "
Idem de Tuxpam.....	60.37	" "
Idem de Guaymas.....	75.37	" "
Aduanas de la Paz, Salina Cruz, Tonalá y Paso del Norte.....	75.37	" "
Aduana de Acapulco.....	60.37	" "
Idem de San Blas.....	60.37	" "
Idem de Nuevo-Laredo.....	85.37	" "

Aduanas de Mier y Camargo..... 25.37 por ciento.
Idem de Quitovaquita, Nogales, Sásabe,
Palominas, Ascension, Isla del Carmen
y todas las demas abiertas al comercio. 11.37 " "

Calculando el producto total de las aduanas en aquel año fiscal en \$ 17.406,700 53, el gravámen que reportaban ascendia á \$ 13.848,160 30, ó sea, que la parte libre y disponible no excedia de \$ 3.558,540 23.

"Esta simple demostracion, decia el Secretario de Hacienda, me excusaria de entrar en más detalles para poner de manifiesto hasta qué punto era difícil la situacion del Erario, puesto que representando los productos de las aduanas marítimas y fronterizas unas tres quintas partes del total de las rentas federales, y estando gravadas en la enorme proporcion que acaba de verse, aún suponiendo que hubiesen estado absolutamente libres todas las demas, era imposible hacer con solo dos quintas partes del producto normal de las rentas, los gastos consignados en el presupuesto, esto es, cubrir con doce millones de pesos los servicios calculados en prevision de un ingreso de treinta y tantos millones."

"Pero ni eran únicamente los expresados en la anterior noticia los gravámenes que pesaban sobre las aduanas, ni las demas oficinas de rentas tenian libres sus productos, pues la aduana de Veracruz, por ejemplo, aparte del 84.87 por ciento, comprometido como acaba de verse, tenia que exhibir \$ 1,000 diarios á los Sres. Gutheil, \$ 20,000 cada semana al Sr. Juan Llamado, y que hacer fuertes pagos semanarios á los Sres. Doussine, Olivier y algunos otros comerciantes.

"Tambien las aduanas de Nuevo-Laredo, Mazatlan, Tampico, Frontera y otras varias de importancia tenian consignados cuantiosos pagos para amortizacion de órdenes procedentes de ministraciones hechas al Gobierno y ya gastadas al encargarme de la Secretaría. En el mismo caso se encon-

traban las principales Jefaturas de Hacienda, pues, por ejemplo, la de Yucatan tenia consignado el pago de subvencion correspondiente á las líneas férreas del mismo Estado, y las de Puebla, Veracruz, Jalisco y otras varias tenian á su cargo órdenes en cuyo pago invertian la mayor parte de sus productos. Tambien estaban gravados los de la Administracion de Rentas del Distrito, los de la Direccion de Contribuciones y los de la Lotería Nacional.

"Por último, se habian hipotecado diversos edificios públicos y arrendado las Casas de Moneda; de suerte que estaba enajenada la mayor parte de las rentas de la Federacion, y casi agotadas las fuentes de donde pudiera derivarse algún recurso extraordinario."¹

Si el presupuesto de egresos de aquel año se hubiera calculado en \$ 29.653,996, el gasto mensual hubiera sido de... \$ 2.471,163, y como los ingresos no llegaban ni á la tercera parte de dicha suma, la bancarota era completa y de todo punto imposible atender á los gastos públicos.

Para vencer esta situacion el Gobierno continuó su sistema de descontar las rentas públicas que le quedaban sobrantes, de contraer nuevas obligaciones y de levantar nuevos empréstitos de pronto reintegro con los Bancos con motivo de la fusion que se verificó en el mes de Mayo. El mal se fué acrecentando de dia en dia, la bancarota fué asumiendo colosales proporciones, los pagos de la lista civil se suspendieron casi por completo, los contratos dejaron de cumplirse y el desastre financiero llegó á su colmo.

En este estado recibió la Administracion el General Diaz el 1º de Diciembre.

Las asignaciones de las aduanas se habian aumentado en Veracruz hasta el 87.87 por ciento, en Mazatlan y Manzanillo hasta el 84.58 por ciento, en Tampico y Matamoros has-

¹ Memoria de Hacienda de 1883 á 1884, págs. 73 á 74.

ta el 94.87 por ciento, en Nuevo-Laredo, Mier y Camargo hasta el 88.37 por ciento, y en el resto de las aduanas hasta el 78.37 por ciento. Las contribuciones directas del Distrito estaban enajenadas en su totalidad, la Administracion Principal de Rentas estaba gravada por el contrato de 10 de Octubre en \$ 2,000 diarios, y en su totalidad cedidos al Banco de México los productos de la Lotería Nacional.

La vida de la nueva Administracion era imposible con aquella situacion financiera. Por pingües que hubieran sido las entradas del nuevo año fiscal, el sobrante no podia exceder de \$ 4.000,000, y con tan escasa suma no se podia cubrir un presupuesto de \$ 40.000,000 como el de 1884 á 1885, y saldar un deficiente de \$ 26.586,615 79 que arrojaba la cuenta de deuda pública en 30 de Junio de 1884.

¿Cómo salvar esta situacion? ¿Cómo asegurar la marcha de la Administracion pública despues de tantos errores cometidos?

Continuar el sistema seguido por el anterior Gobierno contratando más préstamos de pronto reintegro era imposible, porque además de que ya casi no habia garantías que ofrecer, cualesquiera sumas que se hubieran obtenido hubieran privado á la Nacion de sus últimos recursos. Levantar un empréstito á largo plazo era de una dificultad invencible, porque la falta de crédito de la Nacion cerraba las puertas de las Bolsas europeas, único lugar donde hubieran podido suscribirse las obligaciones. Aumentar los impuestos era más difícil todavía, porque no solo habria de rechazarlos la Nacion agobiada por la crisis económica, reagravada por la crisis fiscal, sino porque todavía estaban frescos los recuerdos de las leyes expedidas *ad terrorem* por el anterior Gobierno en sus postrimerías para obtener escasísimos recursos. Introducir economías era lo único hacedero en aquellas circunstancias; pero esto tenia su límite.

Un inteligente escritor mexicano, juzgando esta situa-

cion, decia: "La cifra de los gastos públicos puede reducirse sin duda; pero no de una manera ilimitada, sin causar trastornos sociales y políticos de una gravedad incalculable. La misma variedad de los servicios que en nuestro país se exige del Estado, fuera del orden estrictamente administrativo, pone un término infranqueable á las teorías de reduccion. Hay un límite que no es permitido traspasar, el orden público; hay una necesidad que no puede eludirse, la existencia del Gobierno; hay una exigencia invulnerable, la retribucion de los servicios prestados á la sociedad, el cumplimiento de los contratos en que está empeñada la fé de la Nacion, el pago de los compromisos contraidos. Respetando esos límites, redúzcase cuanto se quiera el presupuesto de egresos, siempre se tropezará con un enorme deficiente. Las economías son recomendables, las introduce y adopta el Secretrrio de Hacienda en su combinacion financiera; pero por sí solas, si bien aligeran un poco la dificultad, no la salvan ni con mucho: el problema, con diferencia de algunos millones de pesos, queda tan insoluble como antes y no satisface por lo tanto á las condiciones críticas del Erario Nacional."

Sin embargo, el Secretario de Hacienda se propuso introducir economías de consideracion en el Presupuesto de egresos, y al efecto, reformó los contratos celebrados con el Banco Nacional de México, asegurando \$ 8.000,000 de ingresos, porque se suprimió la asignacion de 30 por ciento del decreto de 31 de Mayo de 1884; la de 5 por ciento del decreto de igual fecha; la del 5 por ciento del decreto de 14 de Julio y la del 5 por ciento del de 10 de Octubre del mismo año, haciendo un total de 45 por ciento y además el pago de ... \$ 2,000 diarios de las contribuciones interiores.

Estas medidas, buenas en el fondo y que hubieran sido de una importancia trascendental en el año económico de 1882 á 1883, durante el cual el orden y la economía en los gastos hubieran evitado los quebrantos del Erario, tenían

que ser entonces de muy corto alcance, porque si bien es cierto que permitian de momento atender á algunos servicios administrativos, no aseguraban cubrir el Presupuesto, dada la reduccion del producto de los impuestos en el último año fiscal, ni mucho menos satisfacer los saldos de los presupuestos anteriores, por contratos en vías de ejecucion, por subvenciones ya vencidas, por liquidaciones de cuenta corriente y por saldos de los funcionarios públicos.

Sin embargo, las economías hechas permitieron que se cubriesen los servicios administrativos preferentes, hasta la conclusion del año fiscal, dejando á la Comision de presupuestos la mision, harto difícil por cierto, de nivelar los egresos con los ingresos.

La Comision de presupuestos, examinando esta cuestion, en su dictámen decia:

"Si la Comision solo atendiera á las noticias suministradas por la Tesorería general, sobre el promedio que en el trienio fiscal, de 1º de Julio de 1881 á 30 de Junio de 1884, han producido las rentas de la Federacion, y que constan en el adjunto estado, no vacilaria en considerar equilibrados los egresos que debe haber en el año fiscal de 1885 á 1886, con el ingreso probable que deberia haber en el mismo período de tiempo, porque el Presupuesto de egresos está calculado en treinta y cuatro millones de pesos y en treinta y tres millones y medio el de ingresos segun la referida noticia. Pero la Comision tiene que observar respecto de esta noticia, que si bien es cierto, que desde el año de 1881 hasta el de 1884 ha habido productos considerables y progresivos para el Erario federal, puesto que en el número de los años indicados subieron á la cantidad de \$ 30.320,322 60, en el segundo á \$ 32.808,265 26 y á la muy respetable de \$ 37.442,625 88 en el tercero; esta bonancible situacion, por causas que seria penoso é innecesario explicar, ha cambiado notablemente, y ya en la actualidad se están haciendo sentir los efectos de la im-

prevision, de la prodigalidad y de las desacertadas disposiciones con que en la última época se distinguió la administracion pasada.

"Habrà, pues, un déficit en el ejercicio fiscal de 1885 á 1886, déficit que no es posible calcular á cuánto ascenderá y que tampoco es posible remediar con nuevos impuestos y contribuciones, ni aún con el arbitrio ya demasiado usado de aumentar las cuotas de los establecidos."¹

La Comision de presupuestos reconoció, pues, que habria un déficit en el año, sin atreverse á hacer un cálculo aproximado de la cifra á que podia alcanzar y confesó que no era hacedero remediarla con nuevos impuestos ó con aumento de las cuotas de los existentes, es decir, la Comision comprendió que no le era posible hallar la solucion financiera de la crisis y recomendó, para hacer menos intensas sus consecuencias, que el Ejecutivo perseverara en procurar la moralidad en la recaudacion de los impuestos, reprimiendo el contrabando, y á la vez manejando los fondos públicos con probidad.

El problema financiero quedó, pues, en pié, imponente y aterrador, y si es posible, reagravado, porque el Presupuesto de egresos que la Comision estimaba en \$ 33.992,531 58 cubriendo todos los servicios públicos, fué aumentado en su votacion hasta la cantidad de \$ 38.903,353 16 ó sea en.... \$ 5.000,000 próximamente.

La situacion general del Erario, aprobado ya el Presupuesto para 1885 á 1886, y tomando en cuenta el deficiente de los años anteriores por subvenciones no pagadas, reintegro de préstamos y obras en vía de ejecucion, era la siguiente:

¹ Dictámen de la Comision de presupuestos de la Cámara de Diputados, sobre el de ingresos para el año fiscal de 1885 á 1886, pág. 2.

Saldos acreedores á deuda pública hasta el 30 de Junio de 1885, procedentes de los tres últimos años..	\$ 24.043,600 00
Gastos autorizados por el Presupuesto de egresos para 1885 á 1886	\$ 38.903,353 16
Ingresos probables en efectivo de todas las rentas de la Federacion para el mismo año.....	27.000,000 00 11.903,353 16
Deficiente para el presente año fiscal.....	\$ 35.946,953 16

Ante esta situacion de la Hacienda pública y ante la falta de una solucion satisfactoria iniciada por las Cámaras, el Secretario de Hacienda no vaciló, y poco antes de comenzar á ejercer el Presupuesto del mismo año fiscal, dictó las disposiciones de fecha 22 de Junio, que comprenden en su desarrollo todas las bases de un plan hacendario, tanto más benéfico cuanto más rigurosa sea su observancia y aplicacion.

Las medidas principales adoptadas por las leyes de 22 de Junio, son cuatro, á saber: reconocimiento y consolidacion de la deuda nacional; conversion de la deuda flotante ó saldos insolutos de los presupuestos desde 1º de Julio de 1882; suspension del pago de las asignaciones especiales de que disfrutaban los créditos que en virtud de leyes y contratos tenian establecida una forma de pago determinada, y reduccion de las listas civil y militar, en proporcion á sus emolumentos.

Acerca del reconocimiento y consolidacion de la deuda nacional, poco ó nada tenemos que decir ú observar despues

del estudio que de ella hemos hecho, al ocuparnos de la deuda de Londres; pero sí debemos hacer constar que ella tenía que ser la base primera de todo plan que tuviera por objeto reorganizar la Hacienda pública. La causa principal de todos los obstáculos que han embarazado la marcha progresiva del país, y le han evitado obtener mayores ventajas de las mejoras materiales llevadas á término, es la falta absoluta de crédito, tanto en el interior como en el exterior, ocasionada por la falta de pago del servicio de intereses de la deuda pública. Todas las operaciones de crédito verificadas en los últimos años, en nada se han diferenciado de las que tenían lugar á principio de nuestra vida como Nación independiente; los créditos insolutos de la deuda, cuotizados á un miserable precio, han sido entregados como dinero efectivo, proporcionando lucros indebidos é intereses exagerados á los prestamistas y arruinando al Gobierno. La primera necesidad, pues, de todo Gobierno honrado tiene que ser levantar el valor de la deuda, arreglar su modo de pago y evitar que en las futuras operaciones de préstamos no puedan figurar sus títulos como factores indispensables.

Esta simple observacion bastaria para justificar el reconocimiento de la deuda nacional hecho por las leyes de 22 de Junio, si no hubiera, además, razones económicas de tan vulgar percepcion, que por sí solas comprueban la exactitud de nuestras afirmaciones.

La segunda base de las leyes de 22 de Junio es la conversion de la deuda flotante.

La deuda flotante está compuesta en su mayor parte de saldos insolutos de las listas civil y militar de los últimos presupuestos; de subvenciones devengadas por los pequeños ferrocarriles, las cuales debieron ser pagadas al terminarse la construccion de los respectivos kilómetros; de vales á pagar ú órdenes de la Tesorería, expedidos sobre diversas oficinas pagadoras, por anticipos ó por saldo de servicios con-

tratados; de préstamos de pronto reintegro, en los cuales no se estipuló modo especial de pago; de cantidades, en fin, que inmediatamente exigibles, van gravitando sobre todos los presupuestos, sin devengar interes y produciendo un constante desequilibrio al Erario.

Convertir esta deuda exigible en deuda amortizable con anualidades inmediatas es, pues, repartir su peso total sobre un largo período de años, dejando á cada uno de los respectivos presupuestos, la obligacion de pagar solamente el servicio de intereses y de amortizacion.

Los fundamentos científicos en que descansa una operacion semejante, son los mismos que hemos aducido al ocuparnos de la cuestion ferrocarrilera y las recíprocas ventajas de acreedor y deudor son exactamente iguales.

Es de todo punto imposible, aun en las naciones cuyo sistema hacendario está mejor arreglado, conservar un perfecto equilibrio entre los ingresos y los egresos, porque como la disminucion ó aumento de aquellos depende de multitud de circunstancias imprevistas y de la influencia que determinados factores pueden ejercer sobre la riqueza pública, de la cual son un reflejo, y el acrecentamiento de éstos está en relacion con los diversos servicios inesperados, que solo podrian estimarse en un presupuesto especial y extraordinario, el cálculo y la prevision son insuficientes para fijar un punto medio entre el máximo y el mínimo á que cada uno de ellos podria ascender.

Para salvar este escollo de la ciencia financiera, y aún más todavía, el desequilibrio mensual que puede existir entre los egresos y los ingresos, las naciones han procurado buscar sistemas, que poco onerosos en el fondo, satisfagan las exigencias.

La Francia encontró la solucion de este problema en la emision periódica de bonos del Tesoro, que devengando un rédito variable, que depende de la mayor ó menor extension

del plazo en que han de ser pagados, salen á la circulacion representando las diferencias frecuentes entre los ingresos y los egresos del año.

Si al terminar el período del Presupuesto ha habido perfecto equilibrio y nivelacion, los bonos emitidos en el año quedan cubiertos, y si ha habido exceso en los egresos, los bonos del Tesoro quedan en la circulacion devengando su interes en la deuda flotante, sabiamente sistematizada y sin gravitar en su totalidad sobre el Presupuesto siguiente, sino repartidos en proporcion sobre diversos ejercicios.

El servicio de estos bonos puede, no obstante, llegar á acrecentarse demasiado, importando un verdadero gravámen para el Presupuesto; pero entonces la deuda flotante, por medio de una conversion con disminucion de interes, se transforma en deuda consolidada y entra á formar parte en las categorías de la deuda pública.

El sistema, pues, puede reducirse á saldar el Presupuesto con cargo á deuda flotante y ésta con cargo á la deuda consolidada.

La Inglaterra fué la primera, sobre todo, durante sus guerras con la Francia, en adoptar este sistema, sirviéndose de la amortizacion para pagar su deuda no consolidada, y aunque el acrecentamiento extraordinario de la deuda pública desacreditó la base primordial sobre que descansaba, ó sea la amortizacion progresiva, el plan hacendario subsiste prestando importantes servicios al orden y regularidad de todos los servicios administrativos.

En México, el plan que se ha seguido siempre, ha consistido, en los casos de desequilibrio mensual, en pedir prestado á los comerciantes con un enorme gravámen y con cargo á las rentas mejores y más seguras, saldando las cuentas con vales á pagar nominativos, sobre los cuales se hacen especulaciones ruinosas que están en inmediata relacion con el estado más ó menos difícil del Tesoro. A fin de año estos vales

por anticipos y los saldos por emolumentos de empleados, quedan olvidados del todo y solo sirven, vendidos á un bajo precio, para hacer enteros virtuales de cantidades determinadas á las oficinas de Hacienda. La deuda de esta manera organizada, ha sido un abismo insondable del cual se han enseñoreado el agio y la especulacion.

A desterrar este vicioso y poco honrado sistema y á introducir el orden y la economía, dando vida á estos valores estancados, tiende, pues, el pensamiento iniciado por la ley de 22 de Junio al convertir la deuda flotante.

Aritméticamente considerada la conversion, equivale á evitar el pago inmediato de \$ 25.000,000 por medio de una anualidad constante de \$ 1.943,275 durante veinticinco años, ó lo que es lo mismo, á pagar en el trascurso de ese plazo \$ 48.581,875. La combinacion para el Tesoro es conveniente porque equivale á emitir un empréstito de 25 millones á 6 por ciento á la par, en momentos en que le seria difícil si no imposible, obtener recursos para saldar su Presupuesto con un doble tipo de interes, con más que el sistema de la amortizacion le proporciona una diferencia á su favor de..... \$ 13.918,125 calculando el interes simple de la misma suma en igual número de años.

La combinacion para los acreedores tambien es conveniente porque coloca en sus manos títulos activos que constituyen por sus intereses y por su sistema de redencion, colocaciones seguras de capital, cuya cuotizacion en la República, donde el interes es muy elevado, no podria bajar de 60 por ciento, asegurado debidamente su servicio. La venta á 60 por ciento, tomada la época média de su pago en los sorteos, daria aproximadamente un interes libre de 14 por ciento, de manera, que bien organizada la conversion, los acreedores obtendrian en cualquier momento el importe de sus saldos con un ligero gravámen.

En consecuencia, la combinacion es acertada en tanto que